



América Latina y Europa ante los cambios globales*

*Francisco Rojas Aravena***

Los cambios globales están presentes en la vida cotidiana y nos muestran cómo se debilita la gobernanza global. Eso significa que cuando hay crisis las de Siria, Naciones Unidas no tiene capacidad de actuar. Cuando se produce una crisis como la de Corea del Norte y las tensiones en la Península de Crimea, muestra algo similar. Estos cambios globales son cambios en las relaciones de poder en el mundo y son un proceso muy complejo que no termina de decantarse.

Para una gran parte de la población la vida era bastante más fácil cuando imperaba la “guerra fría” porque la conocíamos, estaban los “buenos y los malos”; independientemente donde uno se pusiera, los del otro lado eran los malos. El mundo era bastante fácil de comprender con dos grandes bloques. Para los que nacieron después de la “guerra fría”, donde estas cosas ya no existen, no se sabe dónde están los buenos, los malos, parece que los malos se confunden con los buenos. Las relaciones de poder no son evidentes y esto genera un problema bastante grande en la comprensión de los fenómenos internacionales y también en los procesos políticos domésticos.

Si fijamos una fecha para mirar algunos de estos cambios, hace 25 años con el fin de la “guerra fría” tenemos que: cae el muro de Berlín, dos años

* Conferencia presentada en el “Seminario internacional gobernanza e integración regional en América Latina y en Europa: problemas y perspectivas”, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Quito, martes 4 de junio de 2013, con el auspicio de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILLDIS) Ecuador.

** Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Utrecht, Países Bajos. Rector de la Universidad para la Paz, Costa Rica; <frojaravena@gmail.com>.



después desaparece la Unión Soviética, aparece una sola potencia en el mundo, Estados Unidos, que se pensaba iba a controlar todos los destinos y ordenar el mundo, incluso un autor dijo que se acabó la Historia porque dados los cambios había una sola regla, una sola norma, todo estaba muy ordenado. Sin embargo, eso no alcanzó a durar diez años o doce porque, en el año 2001, aparecen las amenazas asimétricas y lo que ocurrió es que el terrorismo de alcance global, es decir un terrorismo a miles de kilómetros de los Estados Unidos, destruyó las Torres Gemelas.

En forma paralela se produjeron los atentados en Washington y en Pennsylvania, y también los atentados en Moscú, en Madrid, en Tailandia, que muestran que se puede tener mucho poder formal pero no se tiene capacidad para controlar el terrorismo global y frente a esto surgió la respuesta de la administración Bush, que dice: atacar al terrorismo. No obstante, como muchas veces ocurre, el discurso es uno y las políticas son diferenciadas. La consecuencia práctica fue la guerra de Irak que no tenía nada que ver con el terrorismo de alcance global, más bien distrajo a Estados Unidos del objetivo principal y ello lo llevó a intervenir en Afganistán, con ello Estados Unidos quedó sometido a dos guerras simultáneamente y tiene problemas para poder financiarlas.

Ese ciclo donde el unilateralismo de los Estados Unidos, que bloquea a Naciones Unidas y limita las capacidades del multilateralismo, tiene una nueva expresión en un corto lapso cuando los costos de la guerra llevan a una crisis, ella se expresó en la quiebra de Lehman Brothers. La consecuencia es la situación actual, de desarrollo de la crisis financiera global que ya tiene seis años. Una crisis que, como en algún momento dijo el presidente Lula, es una crisis gestada por rubios de ojos azules que son los responsables de esto. Es una crisis del mundo desarrollado, es una crisis de Estados Unidos, pero que se traslada y se transfiere de manera muy rápida a Europa, que sufre las consecuencias de manera mucho más grande, en un contexto donde la interdependencia en el mundo es la norma. Se genera lo que pudiéramos denominar una etapa poshegemónica, en la cual hay muchos poderes, hay un solo poder militar con capacidad global, desde el punto de vista tradicional, pero que no es capaz de enfrentar amenazas asimétricas en distintas partes del mundo.

Lo anterior nos hace afirmar que están cambiando conceptos que eran esenciales en el entendimiento de las Ciencias Sociales y las Relaciones

Internacionales, en particular el concepto del tiempo y del espacio. ¿Por qué? Porque hoy el tiempo es global y es simultáneo. Lo que ocurre en un minuto específico en cualquier parte del mundo, está sonando en segundos en los celulares en todas partes del mundo, que dan a conocer una información, una noticia, un acontecimiento. Esto obliga a la dirigencia política a pronunciarse sobre hechos que ocurren en la otra parte del mundo y pueden tener implicancias en el país, pero sin tener el conjunto de los antecedentes, los acontecimientos o las formas en que estos se expresan.

El concepto de espacio por lo tanto también cambia, los hechos son globales, son simultáneos, no es indiferente lo que ocurra en China en determinado momento o lo que suceda simultáneamente en Mali respecto a una situación en América Latina, o los impactos que pueda tener en Europa; sin embargo, hay algunos impactos derivados de estos riesgos globales: el multilateralismo tradicional no tiene la capacidad para establecer agendas comunes para enfrentarlos.

Hay impactos que son comunes, que son planetarios y otros que pueden ser impactos más diferenciados. Para señalar algunos ejemplos, el impacto global más significativo es sobre el medioambiente, su significación en el cambio climático y en los desastres afecta a todas partes del mundo. El cambio climático, sus fenómenos extremos, es probablemente uno de los hechos más significativos y al cual se le presta poca atención; hay poca capacidad de anticipación. La prevención de riesgos no es algo que esté en el currículum de las universidades, de tal forma que pueda ser llevado a las esferas del Gobierno.

En el ámbito de la salud, hace un par de años tuvimos el ejemplo de la gripe aviar; hoy día hay distintos tipos de gripes aviar que se les ha dado menos “propaganda”, pero la pandemia es un problema que se expresa en el mundo y que se extiende mucho más fácilmente por las facilidades de comunicación aérea y la mayor rapidez de los distintos tipos de transportes. También hay cambios en la demografía, no solamente por el impacto que esto tiene entre crecimiento y los jóvenes, sino particularmente porque la vida en el mundo se hace urbana. Los campesinos empiezan a ser una especie en extinción en todas partes del mundo. El fenómeno de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) –ahora que parece que no podemos vivir sin Internet, sin estar viendo al teléfono o viendo qué es lo que ocurre en otro lado– es lo que en su momento se denominó el efecto de



demostración de la TV. Es decir que las noticias circulan muy rápidamente o en el ámbito latinoamericano pudiéramos decir el efecto de TeleSur, donde TeleSur tiene una capacidad de información simultánea sobre distintos acontecimientos con otras miradas sobre los hechos mundiales. El mundo está en la sala de los hogares.

En el caso de las finanzas, la crisis financiera se expandió muy rápidamente y esto tiene un impacto en los bancos, los bancos tienen impactos en las acciones, las acciones tienen impactos en la vida diaria de cada uno de nosotros porque suben los precios, desde los alimentos al petróleo. El conjunto de elementos que conforman nuestra vida cotidiana se ve impactado.

El narcotráfico inunda todas y cada una de las grandes ciudades del mundo generando una riqueza casi equivalente a la de las transferencias de armas. ¿Cuáles son los impactos diferenciados? El impacto diferenciado, si tomamos el tema del narcotráfico, es que la criminalidad organizada tiene formas de expresión muy distintas en distintas partes. Hoy día en México hay un número de muertes muy importante producto de la guerra en contra del narcotráfico, pero con grandes diferencias según la región del país. En otras ciudades, como algunas ciudades de Sudamérica, el impacto de la lucha contra el crimen organizado tiene que ver más con el lavado de dinero o con situaciones de ciudades específicas. Lo que sí es evidente en toda la región es el aumento del consumo.

Sobre el tema de la proliferación nuclear, no es lo mismo estar en una región libre de armas nucleares como América Latina que vivir en la península de Corea o estar en el vecindario de Irán o en la situación de Medio Oriente. El hambre y el precio de los alimentos afectan de manera significativa a muchos países, en particular al Caribe y esto tiene que ver con la especulación financiera, con cómo se transan bienes en el mercado, en particular, en los mercados de futuros de los alimentos.

La inequidad y la desigualdad afectan al mundo, incluidos los países desarrollados, y en Latinoamérica este factor de polarización socioeconómico sigue teniendo un peso muy grande en este campo. En la demografía, hay países que envejecen, que los viejos van a necesitar de muchos emigrantes para poder resolver el problema de la atención, de ese envejecimiento, particularmente en Europa, pero también puede ocurrir en países como Chile, cuya población está envejeciendo muy rápidamente. En otros países que

tienen muchos jóvenes, tienen dificultades para entrar en el mercado de trabajo y en muchos casos más que ser un beneficio demográfico, el bono demográfico puede transformarse en un problema para la gobernabilidad democrática, en sistemas políticos débiles, esto ocurre en algunas áreas de África.

Ahora bien, estos mismos cambios globales, cuando los miramos desde la perspectiva del poder, y tratamos de entender las imágenes del poder en el mundo, entendiendo que el poder es un concepto cambiante, que tiene distintas formas de ser evaluado, medido o enseñado, lo primero que emerge son nuevos poderes en el mundo. China aparece como un poder global, creciente, como una segunda superpotencia que desplaza muy rápidamente a otras. En el ámbito hemisférico, en el ámbito regional, Brasil emerge como una potencia global que tiene una impronta muy grande en la región y en el mundo. Hay un cambio en la valoración de las relaciones de poder.

El cambio más significativo, de acuerdo a la forma en la que esto se visualiza, es la emergencia del Sur, es decir son los países del sur los que están cambiando los balances de poder. Tiene que ver con el cambio de una visión estratégica global en el mediano y largo plazo, desde la mirada de la cuenca Atlántica a la cuenca del Pacífico. Estos fenómenos son los que hacen la diferencia para que política internacional y la política doméstica sean cada vez más cercanas, más difíciles de establecer, porque los fenómenos transnacionales en definitiva son fenómenos intermésticos, es decir, fenómenos nacionales, domésticos e internacionales a la vez. Esto en un contexto donde el poder tiende a difuminarse. Hace un tiempo apareció un libro de Moises Naim que se llama *El fin del poder*. El fin del poder es un título llamativo para referirse a de qué manera, por ejemplo, los ejércitos tradicionales no pueden resolver un problema como el de la piratería en el caso de Somalia o en Asia, en el Estrecho de Malaca, o de qué manera guerras como las de Afganistán, el ejército más poderoso del mundo tampoco las puede resolver porque son guerras asimétricas que son muy difíciles de combatir. Surgen nuevos poderes.

Los países europeos, en particular los países europeos del sur, pierden soberanía porque esa soberanía pasa a un elemento que se llama “la Troika”, que son funcionarios, burócratas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Central Europeo, de algunos entes europeos que toman deci-



siones sobre elementos esenciales de la soberanía de los países. Esto en el caso latinoamericano aparecía como un solo “monstruo” que era el Fondo Monetario Internacional en el momento de mayor peso neoliberal.

El Sistema Multilateral, es decir el sistema en el cual los estados soberanos se reúnen para acordar normas, establecer regímenes, está en crisis. Primero, por el bloqueo que establecen las potencias para tomar decisiones sobre temas acuciantes, la falta de consenso para definir cuáles son los temas globales que deben ser analizados, y las respuestas frente a problemas específicos, el tema del cambio climático, el tema de la crisis financiera. ¿Cuál ha sido la respuesta frente a esto? Crear grupos ad hoc. El grupo más popular es el G-20, pero este no ha logrado dar respuestas adecuadas después de la primera reunión que logró atenuar la crisis. ¿Por qué? Porque el G-20 empieza a sufrir una inflación de temas en la agenda, con lo cual pierde fuerza y la capacidad de incidir en los temas específicos y esto lleva a que señalar que en el G-20 no está la Unión Europea, de la misma forma que en el G-20 tampoco está América Latina. Hay países de la Unión Europea, como hay tres países de América Latina, pero estos tres países de América Latina: México, Brasil, Argentina, no se coordinan, no se hablan por teléfono, no se preocupan de decir “mira cuál es la agenda”, “qué posición podemos tener”, y esto hace que pierda fuerza la capacidad de la región y su regionalismo de poder expresarse y llevar a cabo una visión de una perspectiva latinoamericana de lo que es deseable en el sistema global.

Junto con esto y en el contexto de la emergencia de distintos regionalismos, conceptos tales como alianzas, bloques, coaliciones, cambian de significado muy rápidamente y eso hace que se dificulte muchas veces el poder dar imágenes más comprensivas de lo que ocurre en el Sistema Internacional.

Parte de los problemas del multilateralismo es que no hay consenso sobre bienes públicos globales, es decir, no hay consenso sobre cuáles son algunos aspectos que son esenciales para la vida humana que es necesario proteger y en la cooperación y la colaboración requerida los cuales son el único instrumento para poder avanzar y resolver y que todos podamos disfrutar de dichos bienes públicos. Si mañana se produce un conflicto en el espacio tendremos problemas y riesgos con el oxígeno, a menos que sigan estando vigentes acuerdos para evitar la guerra en el espacio, que es el que nos provee desde la atmósfera el oxígeno. Esto mismo ha dificultado el que

muchos de los Objetivos del Milenio (ODM), planteados en el año 2000 y que debían ser cumplidos en el año 2010, hoy día se hayan postergado para el 2015. Tampoco hay acuerdos de cómo se deben cumplir o cómo podamos evaluar los grados de éxito en algunos de estos temas.

Entonces la conclusión que tenemos de esta perspectiva es que no hay respuestas individuales efectivas capaces de enfrentar los fenómenos transnacionales, solo la asociación y la cooperación pueden generar soluciones. Sin cooperación no hay capacidad para enfrentar ninguno de los problemas globales, visto desde la perspectiva del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), titulado “La emergencia del Sur”, lo que muestra es que una parte de estos cambios globales son positivos. Hay un mejor desempeño en el desarrollo humano en el mundo. Es decir hay una capacidad de crecimiento del desarrollo humano a través de las mejoras en salud, en educación, en el aumento de los ingresos de las personas. Eso tiene algunos motores específicos, en particular China y la India, que en el año 2011 representaban el 24% del Producto Bruto Mundial expresado en paridad del poder adquisitivo y, en 2030, llegarán a ser casi el 40%.

En nuestra región, vale la pena recalcarlo, Brasil emerge como potencia global. Y esto tiene una expresión en el mundo que son los BRICS: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, estos cinco países representan una potencia emergente que surge desde el sur y que tiende a reemplazar a quienes conformaban el G-7, que eran los países más industrializados del mundo. Cuando se mira la emergencia del Sur se señala que hay un vector básico que es el que produce el cambio en el mundo, este es el crecimiento de las capas medias, y se señala que en 2030 pueden llegar a ser el 50% de la población mundial; que en el caso de China, si sigue con las tasas actuales de crecimiento, podrían llegar a ser el 74% de la población de ese país.

Esto parece fantástico, el tema está en que si uno se pregunta cuáles son los intereses de la clase media en cualquier parte del mundo, el interés número uno va a ser cuál será el auto que tendrán parado en la puerta donde viven y probablemente un auto más grande que el tamaño de la casa, como señalaba el expresidente Figueres de Costa Rica: “En el mundo no hay hierro, ni habrá petróleo para esa cantidad de autos que requeriría ese modelo de desarrollo impulsado desde China y la India”. Pero eso se puede resolver fácilmente, indicaba, porque si eso llegara a ocurrir en vez de ser ocho mil millones de habitantes en el mundo, a lo mejor seríamos tres mil, quizás



cuatro mil, porque la otra mitad del mundo se habría muerto por la contaminación. Esta es una imagen dramática pero que si no se toma en cuenta y no se toman las medidas hoy día, puede tener un impacto muy grande respecto al desarrollo del mundo en su conjunto.

En América Latina, en todos los países y en particular en Brasil, México y también en Ecuador, en Chile, en Colombia, miles de personas han salido de la pobreza y se han incorporado a las clases medias. Más de cincuenta y cuatro millones de latinoamericanos dejaron la pobreza y hoy día conforman la clase media. Esto ha generado un nuevo debate sobre si las clases medias son una nueva forma de proletariado. En Brasil, tiene que ver con cómo se percibe al Partido de los Trabajadores como partido hegemónico que deja de tener su centro en el sur de Brasil donde estaban las fábricas automotrices y pasa a ser el partido que tiene el principal soporte en el norte. Esto significa un debate sociológico esencial sobre qué es lo que significan las capas medias. Asociado a esto, tenemos la urbanización, donde la mayoría de la gente vive en ciudades y vamos a tener grandes megametrópolis y muchas grandes ciudades con más de diez millones de habitantes. En América Latina hay tres grandes megametrópolis como son Buenos Aires, Sao Paulo y Ciudad de México, pero crecientemente hay ciudades que van a llegar, en relativamente corto tiempo, a tener una parte importante de la población del país concentrada en la capital o en dos o tres ciudades.

Y el otro factor de cambio en el mundo, en particular en esta emergencia desde el Sur, son las mujeres. Las mujeres que se incorporan a la vida laboral y que tienen una responsabilidad creciente y significativa en su empoderamiento. En muchos casos, son jefas de hogar que además saltan de la pobreza a la clase media y esto hace que ese cambio no tenga un impacto mayor. En Ecuador, en cuanto a representación política, en el Congreso y en la directiva del Congreso las mujeres tienen una mayoría muy importante. Pero en general si miramos el cuadro en América Latina las mujeres no tienen una representación política adecuada a este nivel de crecimiento y empoderamiento económico y social.

Vistas estas perspectivas sobre los cambios globales podríamos señalar seis tendencias que se proyectan sobre América Latina y la Unión Europea, son tendencias que afectarán a ambas regiones y en las cuales tienen que haber respuestas o prácticas similares. La primera es que la globalización continuará como una tendencia fundamental. La globalización que tuvo un

carácter esencialmente estadounidense se hace mucho más plural; la globalización afecta a los europeos de la misma forma que afecta a los latinoamericanos y a los asiáticos. En general el tipo de razonamiento sobre la globalización en Europa y América Latina tiende a ser similar.

Lo segundo es que la paz que es el elemento clave de los aspectos positivos de América Latina, también desde la perspectiva de la Unión Europea. No se percibe la posibilidad de conflictos armados y significativos que puedan emerger en ninguna de las dos regiones. Lo que no significa que no haya conflictos de magnitud y significación que es necesario prevenir y evitar su escalada.

En el caso europeo, riesgos de secesión como el caso catalán, o al menos seis otros casos nacionales se están planteando una separación, pero separación del Estado nacional para quedar incorporados en un ámbito mayor como es la Unión Europea. En el caso latinoamericano frente a la crisis de Bolivia, la respuesta de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) fue que en América Latina no se permitía la segregación, separación o fragmentación de un Estado, que los Estados nacionales estaban constituidos de la forma que estaban constituidos y no se permitiría el que fuesen quebrados.

El riesgo mayor para América Latina es la violencia, la violencia que se manifiesta en homicidios dolosos y esto tiene un foco particular, en el norte de América Latina, en el triángulo del norte en Centroamérica y en México, aunque la tasa de México debido al tamaño de la población, lo hace casi equivalente al que tiene Costa Rica en términos nacionales pero la cantidad de muertos y homicidios dolosos es muy grave.

La tercera tendencia es el afianzamiento del sistema democrático. La democracia continuará siendo la norma en Europa y también en América Latina, más allá de que en ambas regiones puedan haber discrepancias sobre el grado de democracia que pueda existir en un país u otro o el grado de autoritarismo que puedan tener ciertos líderes en Europa o en América Latina, esta tendencia se mantendrá. El cambio climático será un factor crucial para el desarrollo tanto en Europa como en América Latina y sus efectos van a ser más permanentes de los que hemos visto hasta el momento.

Desde el punto de vista diplomático, la diplomacia de cumbres es la forma en que se van a entender los Estados, las y los jefes de Estado y las relaciones entre los países. Esta “diplomacia presidencial” tiene distintas for-



mas ad hoc y la defensa de la cultura aparece como una cuestión altamente significativa. Quizás vale la pena destacar en este ámbito que el español y el portugués empiezan a tener una importancia cada vez más significativa en Internet, son las terceras lenguas en Internet y este es un elemento que debe ser valorado y debe ser reforzado.

La globalización genera circunstancias que obligan a cooperar, es la única forma de enfrentar los principales problemas transnacionales. En la integración los países buscan defender sus intereses para tener mayor capacidad soberana y así tener más poder, pero muchas veces para tener más poder hay que ceder poder y construir poder asociado.

El concepto de poder es muy cambiante. Un ejemplo es el nuevo gas *shale* que aparece en Estados Unidos y lo transformará en una potencia. Cinco años atrás este gas no existía como producto de consumo, Estados Unidos era dependiente y los países que debían consumir gas no veían mucha más alternativa que comprar a los países que producían este gas. Entonces esto hace que el poder, visto desde la perspectiva de recursos militares, haya cambiado mucho. Desde la perspectiva de los recursos naturales ha cambiado de manera drástica. Hoy día, un país muy pequeño como Costa Rica tiene una dependencia muy grande del producto interno de una empresa que produce “chips” y ese probablemente es su principal recurso más allá, a lo mejor que el turismo u otras fuentes de ingresos. Por lo tanto, la concertación vista desde la perspectiva de los políticos o los acuerdos comerciales implican transferencias de capacidades soberanas. Esto hace que nos acerquemos querámoslo o no hacia una forma de estados posnacionales en sentido estricto.

Muchos Estados que reafirman la soberanía, por otro lado, llegan a acuerdos para transferir soberanía. Esos acuerdos tienen que ver con que para que funcione la electricidad, en forma continua, si se cae el sistema, en un país puedan utilizar la del país vecino; tienen que establecer un sistema de ensamblaje para poder pasar la luz de un lado a otro. Como cuando se llega a acuerdos entre Paraguay y Brasil, para transportar la electricidad, se tienen que poner de acuerdo en el voltaje que tienen que tener y en la forma de los enchufes, la soberanía también va en esto.

Hay mucho de lo que queda de la soberanía pero también hay transferencia diaria, cotidiana de soberanía que se establece en acuerdos ministe-

riales, en acuerdos empresariales, en acuerdos incluso de organizaciones no gubernamentales para poder enfrentar los problemas de la globalización. Para que lo anterior pueda funcionar y pueda haber una perspectiva de transferencia de capacidades soberanas, significa que debe haber una visión compartida, es decir mirar el mundo, mirar los cambios, mirar las consecuencias de estos con una perspectiva común, con una perspectiva semejante y este es el valor del multilateralismo, este es el valor del diálogo político, este es el valor de poder entender cómo piensan y miran los temas los otros, para definir políticas compartidas.

Desde esa mirada, en Europa se pregunta ¿cuál es la marca de Europa? ¿Qué es lo que hay de la marca de Europa que debe ser reafirmado? Y la marca de Europa es democracia, paz, cooperación, crecimiento sustentable, solidaridad, institucionalidad. ¿Cuál es la marca de América Latina? Algunos dirán el populismo, no, yo creo que la marca de América Latina es lo que hoy día se llama gobiernos progresistas de América Latina. Estos tienen cuatro pilares, cuatro características: la democracia, el crecimiento con equidad y sustentabilidad, la integración regional y la paz.

Y esa es la marca que América Latina tiene colocada a fuego en UNASUR, en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), en cada uno de los instrumentos que inventa, pero probablemente por el exceso de invento no somos capaces de vender la marca y nos quedamos quizás con la incidencia y percepción más negativa. En Europa ha habido guerras, como fue todo lo que se refiere a la antigua Yugoslavia, pero nadie pone en duda que la marca europea conlleva la paz como un objetivo central. Por lo tanto, en los procesos de integración el tema de los valores centrales es esencial, el acercamiento valórico de los que ingresan en los procesos de integración es fundamental porque a partir de ellos es que se construye la base de la influencia. El valor de la democracia y los derechos humanos caracteriza a la Unión Europea; es algo que ha estado presente desde su constitución, porque desde su fundación la paz ha sido concebida como un eje fundamental a partir del respeto de los derechos humanos.

En el caso Latinoamericano, la defensa del Derecho Internacional es central. En el caso europeo, su experiencia de más de cincuenta años es la acción colectiva, es el ponerse de acuerdo y actuar conjuntamente. En el caso de América Latina tiende a primar la soberanía y eso limita los cur-



¿Cuáles son las asociaciones que se privilegian? ¿Cuáles son las prioridades que surgen desde esta perspectiva valórica? Probablemente, la geografía y los cambios globales son los que más inciden. En el caso de Europa, mira mucho más de lo que era el núcleo de la Unión Europea, hacia la Europa Central, la Europa del Este. También su entorno geográfico, el norte de África, el Medio Oriente como las principales prioridades. Para América Latina, Estados Unidos sigue manteniendo el peso tradicional que ha tenido, más allá de los grados de autonomía que han alcanzado todos los países, en particular de Suramérica. La emergencia de Asia es un elemento nuevo importante para toda la región.

La Unión Europea no es prioritaria para América Latina ni América Latina es prioritaria para Europa. Esto no significa que no se pueda actuar de manera conjunta o generar una visión compartida. Esto refleja lo que apareció en los movimientos del regionalismo al bilateralismo, en donde las nuevas formas de asociación entre Europa y América Latina privilegian estas asociaciones estratégicas; como dice Günther Maihold, Europa tiene diez o diecisiete asociaciones estratégicas sin que sepa definir claramente cuál es la diferencia entre unas y otras, o cuál es el contenido específico de cada una de ellas. En el caso de las asociaciones que se han desarrollado con Chile, Colombia, México, Perú, el acuerdo con Centroamérica y otros, el diálogo político es el eje fundamental.

El diálogo político se aprendió en el Acuerdo o Pacto de San José a fines de los años 70; allí Europa y los países de Centroamérica buscaron prevenir la intervención norteamericana y la intervención soviética en la crisis centroamericana. Para los europeos esta crisis llevaba a que los recursos norteamericanos se concentraran en esta área y se despreocuparan de Berlín, se despreocuparan de Europa, teniendo consecuencias, en el contexto de la Guerra Fría, que se pensaban muy graves. Esto en el caso de Europa se expresaba en pilares como el comercio, que funciona de una determinada manera con ciertas reglas y el pilar de la cooperación. La cooperación ha sido el instrumento principal que Europa ha tenido en su vínculo con los países de América Latina. La cooperación y la generosidad europea con América Latina han sido muy grandes. En el caso español, es particularmente significativa en toda la etapa del boom español, también lo ha sido la cooperación alemana.

Hoy día esto ha cambiado, no solamente por la crisis y probablemente la crisis es un segundo elemento, sino porque desde la perspectiva global América Latina ha crecido y hoy día somos parte de países de renta media y, por lo tanto, a los países de renta media se les corta la ayuda. Esto constituye un problema ya que las clases medias que emergen en América Latina son todavía muy vulnerables y frente a cualquier shock vuelven a caer en la pobreza. Los países de renta media son países que han crecido pero que siguen teniendo una gran vulnerabilidad que requiere formas de cooperación, para esto la respuesta más adecuada ha sido la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. La cooperación que se establece entre países del sur, entre países latinoamericanos, la cooperación que América Latina ha brindado a Haití, por ejemplo a través de la MINHUSTA o la cooperación triangular, son proyectos en los que se busca cooperar con la región centroamericana, y con dinero europeo y con capacidades instaladas en Argentina, en Chile, en Brasil, se busca apoyar un proyecto en Centroamérica específico.

Mirada la situación actual de integración en el sistema de crisis económica y financiera global, Joaquín Roy en un libro reciente señala que el panorama es contradictorio, paradójico y altamente preocupante, ¿por qué? Porque los impactos son diferenciados en la crisis, así una crisis en el mundo desarrollado, que se inició en Estados Unidos, se expandió muy rápidamente a Europa, pero la respuesta que surge frente a esta crisis por primera vez hace que Estados Unidos tenga un pensamiento distinto ante la Unión Europea en cómo enfrentar la crisis. No están con la misma receta. Esto representa una primera fractura significativa en sesenta años, lo que dificulta la propia respuesta pero además dificulta esta perspectiva casi bíblica que había de la Alianza Atlántica del Norte, entre Estados Unidos y Europa.

La crisis fragmenta de forma diferenciada, incluso a la propia Unión Europea. Algunos líderes se referían a países como Portugal, Italia, Grecia y España, colocadas en sus siglas en inglés, como los “pigs”, es decir los cerdos, un término muy despectivo para señalar a los países que estaban teniendo problemas económicos graves derivados de esta situación. En América Latina, por el contrario, la mayor resiliencia surge antes que la crisis, producto de que habíamos aprendido la lección de los años ochenta y habíamos logrado resolver de manera importante el tema de la deuda ex-



terna; permite que la región continúe en su tendencia de desarrollo y tenga respuestas distintas.

Los impactos de la crisis en el mundo son prolongados. En el caso latinoamericano, la crisis financiera, la crisis de los años ochenta demoró veinticinco años en volver a recuperar el mismo nivel de ingresos, para volver al mismo nivel de pobreza, de ahí se ha mejorado a la situación actual, donde la pobreza se ha reducido de manera drástica en toda la región. En Europa, probablemente o en algunos países de Europa, tome un lapso y un tiempo equivalente, por lo menos en un par de décadas.

Esto hace que el tema de soberanía en el contexto de la crisis sea mucho más complejo. Porque se eligen gobiernos que no deciden, no mandan, quien manda es la Troika, esto es lo que señala el politólogo Ulrich Beck en su libro *Una europa alemana*, que quien decide es el Parlamento Alemán si otorga o no un préstamo a Grecia y no es el Parlamento Griego el que decide si requiere y en qué forma requiere ese préstamo. Esto por lo tanto genera una disonancia en términos políticos que lleva a la desafección. En particular de muchos jóvenes que, en el caso de España, más del 50% no tienen trabajo; manifiestan que el voto deja de significar para poder decidir.

Y esto hace que la Unión Europea no mire la experiencia latinoamericana. La presidenta Dilma Rousseff en su primer viaje a Europa señaló que había un falso dilema entre austeridad y crecimiento, la experiencia latinoamericana señala que no existe una austeridad expansiva, que lo que se requiere son pactos sociales para resolver los temas de desigualdad.

Los formatos de la integración siguen siendo importantes. La diplomacia que ocurre tanto en Europa como en América Latina continúa siendo, en el ámbito intergubernamental, lo fundamental. Muchas veces a los empresarios les gusta decir que la integración real la producen ellos, efectivamente son las empresas translatinas, las empresas transnacionales, y muchas otras las que producen este mayor intercambio comercial, pero lo hacen sobre las bases de la apertura y las facilidades brindan los gobiernos, establecidas en acuerdos políticos y esto hace que los formatos, por ejemplo, en términos de institucionalidad en Europa sean muy altos y en América Latina sean muy bajos.

Las propuestas de integración en Europa son mucho más bajas que la alta sobreoferta de iniciativas de integración que hay en América Latina.

Las convergencias de políticas integradoras en Europa son mucho más altas que en América Latina. La conformación de políticas exteriores conjuntas en Europa es una política que avanza y se crea un servicio exterior; en América Latina, es baja, ha costado y hay esfuerzo entre los países centroamericanos para poder construir una política exterior común, pero muchas veces el tener un mismo edificio para que estén todas las embajadas es difícil.

La Alianza del Pacífico se ha planteado tener embajadas comunes en algunas partes del mundo, vamos a ver qué tal funciona ese proceso. El impacto más grande está en la integración y desarrollo, esto hace que lo que hemos denominado “el nuevo paradigma de desarrollo latinoamericano” tenga una importancia fundamental. Porque recogió lo que fueron las experiencias y lecciones de lo más duro del ajuste del Consenso de Washington, los equilibrios macroeconómicos, pero se agregaron las políticas sociales y la perspectiva de integración y esto fue la clave del crecimiento latinoamericano de la década del 2000 hasta la fecha.

En Europa se está desmontando el Estado de bienestar, en algunos casos de manera dramática, provocando por lo tanto la pauperización de mucha gente; es dramático caminar en Madrid y ver viejitos sentados en la calle con una frazada en pleno invierno, era algo que no se veía en Europa quizás desde la Guerra.

Finalmente, en la perspectiva de los procesos de integración, en general en América Latina tenemos miradas bastante críticas, autocríticas, pero quizás no nos hemos hecho algunas preguntas esenciales sobre el proceso y ahí hay una responsabilidad académica importante. ¿Cómo medimos el éxito de los procesos de integración en América Latina? Lo primero tiene que ver con la definición y formalización de un proyecto político estratégico si existe, si no existe. Cuáles son las características que tienen los grados de convergencia, de pensamiento, de visión, en distintas áreas. Es clave preguntarse si en el ámbito de integración existen políticas de estado, es decir, políticas de gobierno conjuntas con las de oposición, con el apoyo y miradas desde la sociedad civil para avanzar en una sola línea y poder avanzar en esto que se ha señalado muchas veces, tener una sola voz y con un mismo contenido.

Quizás esto lo alcanzaremos con una mirada más solidaria, con más integración, más democracia, más participación, en suma, más Europa y



más América Latina. En el caso de América Latina la consigna es “unidad en la diversidad” y ese es el camino que tiene la CELAC para avanzar en la integración. Una gran esperanza.

Bibliografía

- Altmann, Josette; Beirute, Tatiana y Francisco Rojas, “Integración política: un nuevo camino hacia la integración latinoamericana”, en Josette Altmann, edit., *América Latina: caminos de la integración regional*, San José, FLACSO Secretaría General, 2012.
- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- *Una europa alemana*, Barcelona, Paidós, 2012.
- Haibin, Niu, *Los Brics en la gobernanza global: ¿una fuerza progresista?*, Nueva York, FES, 2012, en <<http://library.fes.de/pdf-files/iez/09592.pdf>>.
- Human Security Report Project, *Human Security Report 2013*, en <<http://www.hsrgroup.org/human-security-reports/2013/text.aspx>>.
- “Las ONGs avisan que se tardará 20 años en recuperar el bienestar”, en *El País*, Madrid, 14 de diciembre de 2012.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*, Nueva York, PNUD, 2013, en <<http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2013GlobalHDR/Spanish/HDR2013%20Summary%20Spanish.pdf>>.
- Rojas, Francisco, y Luis Guillermo Solís, eds., *Crimen organizado en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Catalonia, 2008.
- “Desarrollo inclusivo y sustentable: metas similares, varios caminos, diversas formas”, en Francisco Rojas, edit., *Iberoamérica: distintas miradas, diferentes caminos para metas compartidas. El bienestar y el desarrollo*, San José, FLACSO, 2011.
- “Seguridad Internacional, el Espacio y Posición de América Latina”, en *Cuadernos de Estrategia. Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica*, No. 158, Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2012, <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_158_DesafiosSeguridadIberoamerica.pdf>.
- “Las cumbres y las relaciones birregionales”, en María Salvadora Ortiz, comp., *La diplomacia de las cumbres: Retos y oportunidades de los nuevos regionalismos*, San José, FLACSO, 2013.
- “Transformaciones globales y cambios en las relaciones de poder. Impactos en América Latina y el Caribe”, en *Nueva Sociedad*, No. 246, Buenos Aires, FES, 2013, <www.nuso.org>.
- Roy, Joaquín, comp., *Después de Santiago: integración regional y relaciones Unión Europea-América Latina*, Miami, The Jean Monnet Chair, Miami-Florida European Union Center, 2013.